

de los mexicanos: cansado al fin de pelear inútilmente, y temeroso de que al cabo le oprimiese el número, tomó la resolución de abandonar la ciudad, saliendo secretamente de ella la noche del 1.º de Julio de 1520. Dió á Alvarado y á Velázquez de León el mando de la retaguardia, y este fué el puesto más peligroso en aquella terrible noche, conocida por la "noche triste." Velázquez de León pereció en la refriega; y Alvarado, muerto su caballo y él mismo gravemente herido, sólo pudo escapar atravesando el foso por un madero que aun quedaba del puente destruido, y subiendo después á la grupa del caballo de un soldado llamado Gambóa, quien le sacó á seguro. En esta ocasión es cuando se supone que Alvarado dió el famoso salto á que debió el nombre una de las calles de esta capital, que aún le conserva; pero el hallazgo del proceso original formado después á Alvarado, ha venido á probarnos que el famoso salto sólo es una de aquellas fábulas de origen desconocido, y que cada día toman cuerpo con el asenso general hasta convertirse en verdades innegables: bien que de la de este suceso ya dudaron algunos autores contemporáneos, como Oviedo y el mismo Bernal Díaz.

De uno ú otro modo, Alvarado salvó la vida en aquella tremenda noche, y continuó prestando á su capitán sus importantes servicios: distinguióse en la batalla de Otumba, siendo como en todas las ocasiones difíciles uno de los que siguieron á Cortés cuando rompió por entre la multitud para apoderarse del estandarte de los aztecas: acompañóle después en todos sus reconocimientos del valle de México, encargándose por último del mando de las fuerzas que situaron en la calzada de Tacuba, cuando quedó establecido el sitio de la capital: tuvo Alvarado en él una parte muy principal, distinguiéndose sobre todo en la toma é incendio del *teocalli* de Tlatelolco, poco tiempo antes de la rendición de la ciudad.

Verificada ésta, comienza la carrera independiente de Alvarado: envióle Cortés á sosegar la Provincia de la Mixteca que se había alzado, y lo consiguió muy en breve. Por aquel tiempo llegaron á Mexico embajadores del señor de Tehuantepec, que ya antes había reconocido al rey de España, pidiendo socorro contra su vecino el señor de Tutepec, quien le hacía guerra por haberse declarado vasallo de los españoles. Marchó Alvarado á su socorro; y aunque halló alguna resistencia, pacificó por último aquellas provincias, y fundó una colonia en la de Tutepec, que poco después fué abandonada, y los indios negaron la obediencia á los españoles. Volvió de nuevo Alvarado contra ellos; los sujetó, y desde entonces comenzó á preparar la conquista de Soconusco y Guatemala, provincias recién sujetas al imperio mexicano, y que habían reconocido voluntariamente la dominación española. Alvarado obtuvo de Cortés el título de gobernador y capitán general de ellas; y saliendo de México con un lucido ejército, entró en su conquista en el año de 1523. Poco tiempo tardó en sujetarla aunque no sin muchos combates, especialmente en Soconusco, donde un flechazo le dejó cojo para toda su vida; pero lograda la pacificación, fundó en 25 de Julio de 1524 la ciudad de Santiago de los Caballeros, capital de provincia, á la que proveyó de alcaldes, regidores y demás oficios municipales, asentándose él mismo por uno de sus vecinos. Dejóla, sin embargo, por Agosto de 1526, para pasar á México, donde sus conquistas excitaron la admiración general: de allí resolvió pasar á España, con el fin de obtener del Emperador título directo á sus provincias de Guatemala, no contentándole el que tenía de Cortés. Dió á la vela por el mes de Febrero de 1527; y apenas hubo puesto el pie en España, recibió orden de presentarse al Emperador, para declarar en el proceso que se instruía contra Cortés; pero muy pronto se vió también él mismo acosado de cargos hechos por Gonzalo Mejía, no siendo el menos grave el haber defrau-

dado el quinto de S. M. en el oro y plata que había adquirido. Hubiéralo pasado muy mal, á no haber hallado gracia en el secretario Francisco de los Cobos, quien tomó por su cuenta aquel asunto, y consiguió que fuese despachado del modo más favorable, quedando Alvarado absuelto, y honrado con el hábito de Santiago y el título de gobernador y capitán general de Guatemala y sus provincias, con un salario de unos quinientos maravedís. No contento con esto, el secretario Cobos hizo que se le confirmasen los repartimientos de indios que tenía, y por último le casó con Doña Francisca de la Cueva, señora de gran mérito, según afirman los historiadores. Este enlace fué causa de que Cortés se enemistase para siempre con Alvarado, puesto que había prometido casarse con una prima de aquel, llamada Cecilia Vázquez, y no cumplió su palabra. Doña Francisca murió poco después, antes que Alvarado saliese de España, y el secretario Cobos se empeñó en que contrajese nuevo matrimonio con una hermana de la difunta, llamada Doña Beatriz de la Cueva, á cuyo efecto, valido de su privanza, solicitó y obtuvo la necesaria dispensa. Verificado este enlace, se embarcó Alvarado con su esposa para la Nueva España, á donde aportó por el mes de Octubre de 1528; y no pudo seguir su viaje á Guatemala, porque en México le renovaron los cargos de defraudación de los quintos del rey, siendo inútiles cuantos esfuerzos hizo para que le dejasen partir, hasta que la enemistad misma de los gobernadores de México contra Cortés le proporcionó la ocasión: porque deseando éstos evitar que el marqués del Valle, que ya había llegado á Veracruz, hallase en México á un tan grande amigo suyo, como lo era Alvarado, le dejaron proseguir su viaje á Guatemala, en cuya capital entró á principios del mes de Abril de 1530. Luego que llegó á ella se dispuso á cumplir la palabra que había dado al Emperador durante su residencia en España, de armar á su costa una expedición para hacer descubrimientos en el mar del Sur, y buscar las islas de la Esperería, objeto favorito entonces en la corte de España.

Para cumplir lo ofrecido, hizo construir una escuadrilla de ocho velas en un puerto poco distante de la capital Santiago; pero antes de concluirse el armamento llegaron á sus oídos las nuevas de las conquistas de Pizarro en el Perú; y arrebatado de su desmesurada ambición, mudó de intento y resolvió dirigir sus armas á aquel país, dando por pretexto que las fuerzas de Pizarro eran insuficientes para conquistarlo, y él iba á ayudarle con las suyas. En vano los vecinos de Guatemala le representaron los daños que se seguirían de sacar de aquellas provincias tanta gente y armas: en vano la Audiencia de México le prohibió salir á aquella empresa, entrometiéndose en la jurisdicción de Pizarro: á los unos contestaba Alvarado que se llevaría consigo á los principales señores de los indios, para no dejarles motivo de temor, y que iba á buscar nuevas tierras por no serle bastante la que tenía; y á la Audiencia representaba que su objeto no era ocupar nada de lo perteneciente á Pizarro, sino el antiguo reino de Quito, al que no habían llegado españoles, auxiliando de este modo á Pizarro en vez de ofenderle. Venciendo mil obstáculos, salió al fin la anunciada expedición, la más numerosa que habían visto aquellos mares; y en Marzo de 1534 tomó tierra en la bahía de Caráques: componíase de unos 500 hombres, casi la mitad de ellos de á caballo. Empezó luego Alvarado su marcha, conducido por un guía que despareció muy á los principios de la jornada, y él se internó con su gente en los terribles pasos de las sierras, donde pronto se vió rodeado de las mayores dificultades y peligros. El frío era tan intenso, que hombres y caballos perecían ateridos ó enterados entre la nieve; para colmo de desgracias, uno de los volcanes vecinos comenzó á dejar caer sobre ellos una lluvia de ceniza que les cegaba é inundaba nuevo terror. Pasada la terrible

noche de los *Puertos nevados*, la luz del día vino á alumbrar el estrago y á hacerlo mas sensible, descubriendo que casi la mitad de los hombres y caballos habían perecido. Una vez salido Alvarado á las altas llanuras de Riobamba, donde creía hallar el fin de sus padecimientos, descubrió, con no poco asombro suyo, huellas recientes de caballos en la arena: no había, pues, duda de que otros españoles se le habían anticipado, y perdía su derecho de primer ocupante. Efectivamente, Sebastián de Belalcazar, capitán de Pizarro, había llegado poco antes á Quito, atraído por la fama de sus riquezas; y luego que supo la invasión de Alvarado, se preparó á recibirle hostilmente: iguales intenciones traía Diego de Almagro, y hubiera ocurrido algún lance desagradable, si Alvarado, abatido por el mal éxito de sus primeros pasos, no hubiese consentido en escuchar proposiciones de paz. Después de algunas dificultades se logró por fin el arreglo, cuya base fué el pago de 100,000 pesos de oro á Alvarado, quien cedía á Pizarro y Almagro sus buques, sus soldados y todos sus pertrechos, de tal suerte que el que había salido de Guatemala lleno de orgullo y al frente de tan lucido ejército, tuvo á gran dicha el volver sólo á su gobernación, y no á resultas de una derrota en que pudiera ser vencido pero no humillado, sino por un concierto en que procedió más como mercader que como buen capitán.—En 1538 hizo segundo viaje á España, tanto por huir el cuerpo á un oidor de la Audiencia de México que marchaba á Guatemala con orden de tomarle residencia y enviarle preso á la corte, como para negociar el arreglo de las diferencias que tenía con Francisco de Montejo, adelantado de Yucatán, sobre las provincias de Honduras y Chiapas, que cada uno pretendía para su gobernación. Logró Alvarado un arreglo satisfactorio, y en 1539 estaba ya de vuelta en Guatemala, donde su regreso, dice el cronista, causó una consternación general, temiéndose que para la segunda expedición del mar del Sur que preparaba y había ofrecido de nuevo al Emperador, causase á los vecinos, así indios como españoles, los mismos daños y extorsiones que para la primera. Por este mismo tiempo, las maravillosas relaciones de Fr. Marcos de Niza despertaban la codicia y atraían todas las miradas hácia las costas del Pacífico: el marqués del Valle y D. Antonio de Mendoza olvidaron su antigua amistad, pretendiendo cada uno para sí el derecho de descubrir y conquistar aquellas misteriosas regiones, y D. Pedro de Alvarado pedía lo mismo por su parte, en virtud de la última capitulación que había celebrado con el rey. Cortés se limitó á despachar unos navios á cargo de Ullóa, cuyo paradero nunca se supo, y en seguida partió para España á revindicar sus derechos. Libre ya de aquel competidor, creyó prudente Mendoza ponerse de acuerdo con Alvarado, capitán respetable por su renombre y por las fuerzas de que podía disponer: suplicóle, pues, que pasase á México, y así lo verificó Alvarado, tomando el camino de tierra, y ordenando á su armada, compuesta ya de doce naves de porte, que fuese á esperarle en alguno de los puertos de la costa de la Nueva Galicia. Concluida su entrevista con el virrey, volvió Alvarado á la costa para disponer la salida de la expedición. Encontrábase allí cuando le llegaron las nuevas del levantamiento de los indios de la Nueva Galicia, que después de haber derrotado á los españoles en el Mixton, tenían en grande aprieto la ciudad de Guadalajara. El gobernador de la Nueva Galicia, Cristóbal de Oñate, sabiendo que Alvarado se hallaba en aquellas costas con un lucido escuadrón, le escribió representándole la extremidad á que se veía reducido, y pidiéndole ayuda para sujetar á los indios sublevados. Teniendo Alvarado á buena suerte el haber hallado aquella ocasión de acreditar más su nombre, accedió gustoso á los deseos de Oñate, y tomando una parte de sus tropas fué á verse con él en Tonalán. Quería Alvarado acometer desde

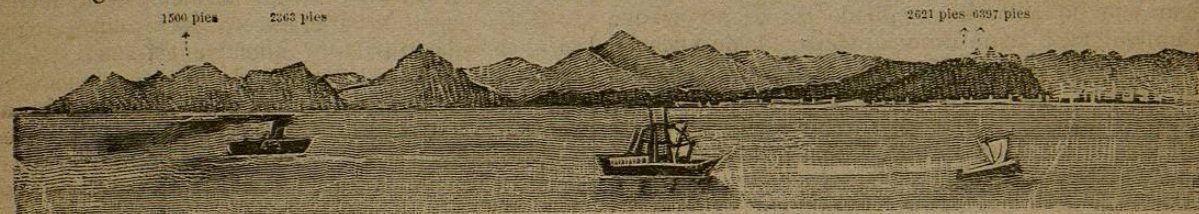
luego á los indios, teniendo por segura la victoria; pero Oñate, más práctico en la tierra, le aconsejaba la prudencia, haciéndole ver el peligro á que se esponía. Prevalció al fin el parecer de Alvarado, quien quiso salir á campaña con solo su gente, sin que le acompañasen ninguno de los de la ciudad; más Oñate, conociendo el peligro á que iba espuesto, aprestó algunos soldados diciéndoles: "dispongámonos al socorro que discurro necesario para los que nos lo han venido á dar." No tardó en verificarse su pronóstico: los indios se habían fortificado en el peñón de Nochistlán, guarecidos con varias cercas de piedra, y Alvarado se empeñó en desalojarlos: viendo que los caballos eran inútiles en aquellas asperezas, echó pie á tierra con los suyos, y emprendieron la subida al peñón; pero fueron tantas las piedras que los indios arrojaron, que Alvarado no pudo menos de emprender la retirada.

Apenas notaron los indios que los españoles retrocedían, salieron por dos partes de sus atrincheramientos con ánimo de cortarles el paso y envolverles: conocieronlo así los españoles y trataron de apresurar su retirada, cosa imposible, porque siendo el tiempo de las aguas, estaba el suelo cubierto de tales pantanos y atascaderos, que los españoles se quedaban atolados. Alvarado, como buen capitán, protegía la retirada de los suyos, puesto á retaguardia donde era mayor el riesgo, y con grande esfuerzo contenía el empuje de los indios. Logró al cabo salir á terreno más firme, y los indios aflojaron en la persecución: á pesar de eso, algunos españoles continuaban huyendo por unas cuevas ásperas, en especial un soldado llamado Baltasar Montoya, escribano del ejército. Tba en un caballo cansado, aguijándole para que trepase por aquellas asperezas, y Alvarado marchaba á pie tras él y le decía: "Sosegaos, Montoya, que parece que los indios nos han dejado," pero el escribano que no debía ser muy animoso, no dejaba de espolear, hasta que perdiendo el caballo los pies bajó rodando y cayó sobre Alvarado, á quien el golpe dejó por un momento sin sentido. Acudieron sus soldados á socorrerle; y apenas volvió en sí, tuvo bastante serenidad para despojarse de las principales piezas de sus armas y darlas á uno de los circunstantes, á fin de que presentándose con ellas en la pelea, que aun duraba, evitase en lo posible que los indios advirtiesen aquella desgracia y cargasen con más fuerza sobre los españoles, prevaleidos de la falta de su jefe, como ya daban señales de quererlo hacer. Preguntóle entonces uno de sus capitanes qué le dolía, y le contestó Alvarado: "El alma: llévenme donde la cure con la resina de la penitencia." (*Mota Padilla, conquista de la Nueva Galicia, MS. pte. 1, cap. 25*). Esto pasaba el 24 de Junio de 1541. Transportáronle al pueblo inmediato de Atenguillo, á donde vino á verle Oñate lleno de sentimiento, y Alvarado tuvo la franqueza de confesarle que aquella desgracia provenía de no haber querido seguir sus consejos. Siguió el herido su marcha para Guadalajara, y ya cerca de ella encontró al Br. Bartolomé de Estrada; no quiso aguardar más, sino que mandó hacer alto debajo de unos árboles y allí se confesó: llegado á la ciudad otorgó su testamento ante los escribanos Diego Hurtado de Mendoza y el mismo Montoya, causa de su muerte, quien no sabemos cómo escapó de la caída de su caballo, y solo consta que murió en Guadalajara mucho tiempo después, á la avanzada edad de 105 años. Nombró Alvarado por sus albaceas al Sr. Marroquín, obispo de Guatemala, y á su pariente Juan de Alvarado, vecino de México, ordenando entre otras cosas, que sus capitanes volviesen la armada á Guatemala; pero que aquellos que se hallaban defendiendo algunos puntos de la Nueva Galicia, no los desamparasen hasta que lo mandara el virrey D. Antonio de Mendoza. Hechas estas disposiciones, dijo á Oñate "que tenía ya cumplida su palabra de no abandonarle hasta que le faltase la vida," y poco después murió cris-

tianamente, á 4 de Julio de 1541; su cadáver fué depositado en el convento de agustinos de Tiripitío, de donde se trasladó después á Guatemala.

La nueva de la desgraciada muerte de Alvarado causó á su esposa D.^a Beatriz el más profundo dolor, de que hizo demostraciones extraordinarias; pero duróle muy poco, porque en la noche del 11 de Setiembre de aquel mismo año pereció con casi todas las personas de su casa, en el horrible terremoto que sufrió la ciudad de Santiago. El obispo procedió á cumplir las disposiciones de Alvarado; y reconocido el estado de sus bienes, se encontró que no alcanzaban para cubrir sus deudas. El nombre de D. Pedro de Alvarado es famoso en la historia por su valor y su imprudencia: acaso nadie le pintó mejor que Remesal en estas breves palabras: "El adelantado D. Pedro de Alvarado, más quiso ser temido que amado de todos cuantos le estuvieron sujetos, así indios como españoles."

Nos quedan de Alvarado dos cartas, en que refiere á Cortés sus expediciones: hállanse en español en la colección de Barcia, en italiano en la de Ramusio, y en francés en la de Ternaux. Tratan de los hechos de Alvarado todos los historiadores de América; y últimamente ha recopilado la mayor parte de ellos con su acostumbrada exactitud el Sr. Prescott, en sus "Conquistas de México y del Perú;" el vacío que deja, por no entrar en su plan, se llena con las noticias de Herrera, Remesal, la Crónica MS. del Lic. Mota Padilla, y otros. Arroja también gran luz sobre varios sucesos de su vida, el



Agua Pepe
N. cuarta al E. (magn.) 26 m.

Enflación en rumbo N. E. (magn.)
El Dorado, 34 m.
Pico Doble, 57 m.

FRENTE AL ESTERO DE ALTATA.

y gobernando sobre él, debe pasarse por el lado N. del bajo ya descrito, conservando la línea céntrica entre las rompientes de uno y otro lado. Ya pasada la barra y dentro del Estero, gobiérnese al SE. conservando siempre la parte media del canal, y dese fondo frente á la villa de Altata, que se encuentra á 3 millas adentro de la Boca.

En este paraje la variación magnética observada en 1876, fué 10° 20' E. y la hora del establecimiento 9 h. 30 m. La marea sube á 6 pies, y su corriente suele tirar á través del canal con fuerza de 4 á 5 nudos.

El ancladero frente á Altata es en 6 brazas á 3½ millas de la entrada con la Silla del "Dorado," enfilado con el "Pico Doble" al NE. [magn.]

Altata es el puerto de mar de la ciudad de Culiacán, en alguna época capital del Estado de Sinaloa, y se halla situado al NO., unas 8½ millas cerca de la Boca del río Culiacán, que es navegable hasta una distancia de 10 á 12 millas de la reunión de aquel río con el Estero de Altata, con una profundidad media de 5 brazas.

Hay considerable movimiento de exportación de palo tinte en este puerto. Hay dificultad para hacer buena aguada y proveerse de comestibles: el ganado se obtiene en un rancho vecino.

Desde la entrada del Estero de Altata hasta la del río Piaxtla, á una distancia de 87 millas, dirección S. 61° E. (magn.) la costa, con excepción de la parte en que se halla Boca Tavala, por el través de la cual existe un alto fondo de una extensión de 1½ millas, está formada por una línea continua casi recta de playa de arenal, cubierta de arbustos, y limpia en sus aguas de todo peligro insidioso, con una profundidad de 4½ á 6 brazas, dentro de media milla de distancia de ella. Esta depresión de la costa se prolonga á larga distancia hacia el

"Proceso original," publicado en 1847 por el Sr. Lic. Rayón, con notas del Sr. D. J. Fernando Ramírez.—J. G. I.

Altata. La entrada á este puerto se encuentra entre la extremidad SE. de la isla de la Baredita, y la del N. O. de una larga y estrecha isla (sin nombre para los navegantes extranjeros que han formado las cartas hidrográficas de estos parajes) llamada de Cándido ó Cañitas, en una distancia de 39 millas en dirección S. E.

Tiene dicha entrada solamente un cable de ancho en su parte más angosta, y en ambos lados se marca por una línea de reventazón continua. En 1869 tenía la barra sobre tres brazas de profundidad en la baja mar; pero probablemente está en esto sujeta á cambios, pues hay informes que sólo le asignan 2½ brazas. Al lado S. del canal que conduce á la barra, hay un bajo aislado de una profundidad mínima de 2 brazas, y tiene una extensión de una milla en dirección NE. á SO. largo, y media milla de ancho; su nivel interior se halla como á 2 millas distante de la parte media del paso entre las dos islas mencionadas. Tal vez el expresado banco ha dado lugar á que se crea que la barra tiene sólo dos brazas de agua. El mar bate y revienta con violencia en toda su extensión.

Para hacer la entrada del Estero de Altata (según el comandante Dewey de la Comisión Hidrográfica de los Estados Unidos), lo primero que debe ejecutarse es traer las montañas del "Dorado" (2,621 pies) y la del "Pico Doble" (6,397 pies) enfiladas, á rumbo NE. magnético;

interior, y termina al pie de una cordillera de montañas de mediocres alturas.

Desde el Estero de Altata, se extiende una estrecha laguna, hasta muy poca distancia de Boca Tavala, que está separada de las aguas del Golfo por una estrecha faja de playa arenosa, que en su mayor anchura no pasa de una milla.

El Libro de Imray, "El Piloto del Pacífico del Norte," con referencia al Estero y puerto de Altata, contiene lo siguiente:

"Frente á la villa de Altata, los buques de mediano porte hallan excelente fondeadero, abrigado de todo viento dentro del Estero. Buques de 50 á 100 toneladas pueden entrar en todo tiempo al río, con tal de que cuenten con viento de fuerza suficiente para vencer la de la corriente de la marea, que á veces tira hasta cinco nudos. El reflujo trae consigo una agua descolorida que se percibe á algunas millas á un largo, cuya mancha se toma frecuentemente por la existencia de un bajo. La profundidad decrece con regularidad de mar afuera hacia la barra, y en esta disminuye instantáneamente. La desembocadura del Río Culiacán en el Estero de Altata, ocurre á 3½ millas de la boca de este último. La posición geográfica aproximada de la villa de Altata (tomando que la longitud de la isla del Crestón en el puerto de Mazatlán sea 106° 23' O.) es latitud 24° 36' 36" N. y longitud 107° 53' O.

La hora de la pleamar, en los cambios y llena lunares es 11 h. 30 m.; las mareas sizigias suben á 6 pies.

El abasto de agua potable es muy limitado en este paraje, y el de comestibles lo mismo; puede, sin embargo, obtenerse ganado en el rancho llamado del Tule, hacia el NE. á 6 millas distante del fondeadero."

Hay un buen camino que lleva de Altata á Culiacán, y otro de Salina (Estafeta) á la misma capital: corre á lo largo del río de este nombre. En ambas márgenes de éste hay poblaciones indígenas que se dedican al cultivo de semillas. La distancia de Altata á Culiacán, es de 36 millas.

Para verificar la entrada del Estero de Altata, insertamos á continuación algunas instrucciones, que aunque creamos no son enteramente correctas y completas, pueden servirle de algo al que tenga que hacerla y no obtenga el auxilio de un práctico, que en todo caso sería el mejor arbitrio.

El capitán Horn de la barca hamburguesa Colima, en 1860 escribía lo siguiente:

"Como es difícil reconocer la posición de Altata, especialmente en la estación de la seca, un patrón de un barco viejo y pesado, de cabotaje, buen conocedor de esta costa, puede ejecutar un viaje más rápido, que un capitán extranjero con un veloz clipper. Saliendo de puerto Manzanillo en la estación expresada, lo que se efectúa mejor con el viento terral, es conveniente dar bordadas largas, y á todo trapo, para vencer la corriente contraria, y pasar á alguna distancia por el través de Cabo Corrientes, en donde aquella tira con doble fuerza. Una vez llegado al paralelo 21° N., deberá darse la vuelta de tierra y reconocerse la costa en las cercanías de "Piedra del Mar," con el fin de anclar si encalmase por completo, como sucede generalmente entrada la noche. En la "Colima" (350 toneladas) fondeamos el anclote (2½ quintales) con una bosa de 5 pulgadas. La profundidad entre Boca Teacapan y Mazatlán varía entre 9 y 12 brazas, y no hay otros escollos que los marcados en las cartas y son visibles, y el escandallo indica la distancia de tierra.

Saliendo del Manzanillo en la estación de aguas, la travesía al Estero de Altata se practica con mucha facilidad, pues el viento reinante en esa época es favorable siempre; pero en la de secas, en que prevalecen los brisotes de N. O. se experimenta mucha dificultad, pues estos se combinan con la corriente contraria (que por lo menos tira á razón de 30 á 40 millas en cada 24 horas); y en tal virtud, conviene escapular en cuanto sea posible la costa para fondear en las calmas dichas, que sobrevienen, especialmente de noche, para no verse arrastrado por aquella á sotavento, y perder lo que se hubiera ganado en la singladura del día. En la travesía es bueno no perder de vista las cumbres de la Sierra de San Sebastián. Al llegar á latitud 24° 39' 40" N., longitud 108° 10' y teniendo el cerro de Tamasula (cuya cima figura un albardón) al N. 28° E., el buque se hallará entonces al O. cuarta al S., 7 millas de fondeadero; y por consiguiente no hay entonces más que gobernar al E. cuarta al N. y soltar el ancla en 8 brazas, fondo de lodo. Al gobernar en demanda del fondeadero de Altata, si se ha pasado de la latitud 24° 35' N., téngase cuidado de no acercarse mucho á tierra, pues allí se extienden algunos arrecifes, en dirección Sur, en una distancia de algunas millas. En caso de sobrevenir un viento fresco, se debe arriar el chicote y hacerse á un largo hasta que amaine."

El Capitán Clemenceaux de la barca "Elizabeth" de Burdeos; sobre el río Altata escribió en 1858 lo que sigue:

"El fondeadero de Altata es en latitud 24° 42' y un poco al N. de la entrada del río Culiacán. Al aproximarse á él del largo, la primera tierra que se percibe son las montañas de "Agua-Pepe" que se hallan situadas á algunas millas hacia el interior del país, y que presentan cuatro cimas separadas, de las cuales la más septentrional es la que debe conservarse á la vista al correr sobre la costa, teniéndola siempre un poco hacia el E. del N. NE., á fin de evitar los bancos que se encuentran hacia el Sur del ancladero, que según los caboteros, se extien-

den hasta 8 millas á un largo, en lo cual creo hay mucha exageración."

"Como toda esta costa es excesivamente baja, sería imposible, de noche, ver cualquiera parte de ella sin tocar antes en los expresados bancos; en consecuencia, el escandallo tiene que andar listo, especialmente si se sospecha que el buque se encuentra ya próximo á ellos. La sonda es, pues, en este caso la mejor guía; y se recomienda no pasar á menos fondo de 15 brazas.

"La costa frente al fondeadero, corre del SE. al NO. y un poco más al O. A corta distancia al N. se halla una punta conocida con el nombre de "Baradita," por cuyo través se extienden á considerable distancia (5 á 6 millas) algunos bajos; y el ancladero de Altata se encuentra entre estos bajos y otros situados á 4 millas más al Sur. La buena estación para visitar este paraje comienza en Noviembre y termina en Junio, en todo cuyo período los buques que lo frecuentan se hallarán en perfecta seguridad."

Desde la entrada al Estero de Altata, en la distancia de 39 millas hasta Playa Colorada, la costa toma una dirección NO.; y toda ella es baja y escollosa, con extensos bancos adyacentes, especialmente por el través del Estero del Tule que desemboca 10 millas al NO. de Altata.

El puerto de Altata se halla abierto para el comercio de altura, desde el 4 de Setiembre de 1847.

El Estero ó Bahía de Altata, hacia el Sur de la desembocadura del río Culiacán, hace una inflexión en la costa, que lo ensancha hasta cerca de 7½ millas en una parte de ella que lleva el nombre de Salinas, y en la que recibe las aguas de varios arroyos, entre ellos el de más importancia, el llamado de "Las Animas." (Carta geográfica del Estado de Sinaloa).

Alvarado (ATAQUE DE). Según una relación del Sr. D. Nicolás Bravo.—"Estando acampado en el pueblo de Tlalixcoyán, dispuse salir con cuatrocientos infantes y doscientos caballos para tomar por asalto el puerto de Alvarado. Marché en 28 de Abril de 1813, dormí en la hacienda de Xoloca, de los padres belemitas de Veracruz, seguí mi marcha en la mañana del 29, haciendo alto en el Mosquitero para marchar durante la noche; toda ella caminé, y no logré el asalto por haber llegado al amanecer á dicho puerto, donde fui descubierto; no obstante, mi tropa avanzó con intrepidez: forzó la trincheras del enemigo; pero un gran foso y estacada que tenía al pie no permitió tomarla. Allí resistimos un fuego vivo por espacio de tres horas, que nos obligó á retirarnos con pérdida de veinticinco hombres y varios heridos. Mandaba el trozo de mi caballería D. Pascual Machorro; pero esta arma nada pudo obrar, porque no lo permitía el terreno." Hasta aquí el Sr. Bravo.

Por la gaceta número 419, de 26 de Junio de 1813, consta que este ataque lo recibió D. Gonzalo de Ulloa, oficial de marina, cuya relación al gobierno hace honor á los insurgentes: califica el ataque de terrible, y ciertamente que su mal éxito debe atribuirse á las contingencias inesperadas de la guerra.

Alvarado (JUAN DE). Hermano bastardo de Don Pedro; no sabemos de él sino que vino también á Nueva España, y murió en el mar yendo á Cuba á comprar caballos, según dice Bernal Díaz al contarle entre los conquistadores.—Otro Juan de Alvarado se distinguió en la conquista de la Nueva Galicia con Oñate, según dice Herrera; pero Mota Padilla, en su historia particular de aquella provincia, no le nombra.—J. G. I.

Alvarcones. Congregación de la municipalidad del Doctor Arroyo, Estado de Nuevo León, con 535 habitantes.

Alvarez ó Almoloyan. Segundo Partido del Estado de Colima, con 13,716 habitantes (6,994 hombres y 6,722 mujeres) repartidos en dos municipalidades: Almoloyan, y Comala.